SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2003
Turismo 12

Serenísima Venecia

La subyugante belleza de la ciudad que flota con la marca de agua de los siglos



ITALIA *La ciud*

La belleza

Toda Venecia, la ciudad flotante, pa
sobre un lienzo de agua. Desde l
y artistas como sólo pueden hacer

POR GRACIELA CUTULI

Si las emociones pudieran traducirse en el mapa de una ciudad, el deslumbramiento ante la belleza tendría la forma intrincada de los canales de Venecia. Además de ser una de las ciudades más fotogénicas del mundo, la protegida de San Marcos tiene una rara combinación: grácil e imponente a la vez, sorprende por sus rincones llenos de misterio y deslumbra frente a los palacios que hunden los pies en el agua. Sin embargo, Venecia no sólo es una ciudad monumental: bullanguera de día –como lo comprueba todo aquel que tome un vaporetto para desplazarse por los canales–, por las noches se sumerge en un silencio fantasmal, sólo interrumpido por el leve oleaje de la laguna.

El famoso Puente de los Suspiros, por donde pasaban los acusados por la Inquisición.

Atardecer veneciano. Una suave bruma desvanece el perfil de la ciudad mientras las góndolas se

ISLAS SOBRE LA LAGUNA

Venecia está construida sobre decenas de islas que flotan sobre la laguna: "Fundada sobre las aguas, encerrada por las aguas, defendida por las aguas en lugar de murallas", decía un edicto del siglo XVI, definiendo el paradójico carácter de una ciudad abierta al mundo, poderosa y rica gracias al comercio con Oriente, pero a su vez encerrada en su carácter acuático de rías, canales, lagos, valles y pantanos. Fuera del casco urbano, toda la zona de la laguna de Venecia, que tiene en total 549 kilómetros cuadrados, es un mundo exótico, donde los cazadores y pescadores conservan tradiciones nacidas hace siglos. Es un milagro de la arquitectura que exista una ciudad sobre un terreno semejante, pero también un milagro del voluntarismo reconocido a los vénetos: con pilotes de madera y piedra impermeable como cimiento, apoyados sobre la arcilla compacta del fondo de la laguna, se fueron levantando los edificios y monumentos que bordean los canales. A principios del siglo XIX, el Campanil de la Plaza San Marcos –que había sido reformado varias veces para agregarle altura– se derrumbó, y pudo comprobarse que los pilotes de pino y roble de los cimientos, que tenían una historia de diez siglos, aún estaban intactos.

El agua, omnipresente en Venecia, es también un problema: la provisión de agua potable se conseguía históricamente reuniendo la lluvia en pozos y canaletas, y desde siempre todo veneciano sabía cuánto hay que cuidar el agua y evitar la contaminación para asegurarse la supervivencia de la ciudad. Una supervivencia siempre ominosamente amenazada por aquella frase que reza: "Venecia se hunde".

Pero los siglos pasan; los proyectos faraónicos de salvataje también y la República Serenísima allí sigue, firme y flotante sobre la laguna. Aunque hoy a nadie se le ocurriría, muchos años atrás los venecianos gustaban de bañarse en los canales: lo hacían los habitantes en el Renacimiento –pudorosamente cubiertos por largos calzoncillos– y lo hacía Lord Byron, el inglés enamorado de Venecia, que solía pasear de noche por los canales antorcha en mano.

EL LEON Y LA BASILICA Venecia acaba de celebrar su santo –San Marcos– el 25 de abril, día en que se realiza entre Sant'Elena y Punta della Dogana una clásica regata de góndolas. A San Marcos está dedicada la célebre basílica sobre la plaza principal, una de las más bellas y originales de Europa. Cruce perfecto de las culturas de Oriente y Occidente, es uno de los mejores símbolos del poderío de Venecia y de su gusto por el arte, traducido en la espectacular fachada, las imponentes cúpulas, los ricos mosaicos y los tesoros que se encuentran a cada paso en el interior. Desbordante de oro y piedras preciosas, fue en el pasado el privilegiado escenario de recepción para papas, príncipes y dignatarios de todo el mundo de visita en la noble república veneciana.

El Palacio Ducal contiguo, otra joya del gótico, era la residencia del Dux de Venecia: hoy se visitan tanto las salas espléndidamente decoradas con frescos y bajorrelieves dorados, como los lóbregos calabozos donde se torturaba a los prisioneros. Una visita especial que lleva por los "Itinerarios secretos" del edificio permite conocer esta parte del palacio, de donde se escapó –allá por el siglo XVIII– el célebre Giacomo Casanova.

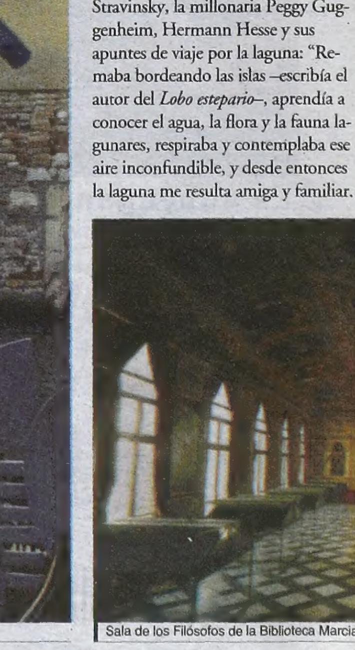
A pocos metros de la basílica, sobre el Molo San Marco, dos columnas indicaban desde lejos la entrada a Venecia cuando la ciudad sólo era accesible desde el mar: son las columnas de San Teodoro y San Marcos, esta última coronada por el célebre León de Venecia. El origen de este león alado –¿quizás una quimera china?– no se conoce, pero a lo largo del tiempo ha sido ampliamente reformado, como un verdadero rompecabezas arqueológico. En 1797, Napoleón lo llevó a Francia y, después del Congreso de Viena, regresó a la ciudad, pero partido en 84 pedazos. Dicen que el escultor que lo reconstruyó lo hizo sin cuidado, y arrojó varios de los pedazos más pequeños a la fundición. Cuando fue puesto nuevamente sobre la columna, el león tenía tres de las cuatro patas reconstruidas, un par de alas nuevas y placas por todo el cuerpo. Por si fuera poco, en los años 90 se lo envió al Museo Británico para una restauración, pero antes fue radiografiado: y sorprendentemente, en el interior se encontró desde plomo hasta cemento.

MUSA VENECIANA Desde siempre Venecia fue de inspiración para literatos, artistas y cineastas. Los ejemplos son incontables: Thomas Mann y su *Muerte en Venecia*, Henry James y *Los papeles de Aspern*, Marcel Proust y sus viajes *En busca del tiempo perdido*, Federico Fellini y su *Casanova*, Patricia Highsmith en sus novelas policiales, el músico Igor Stravinsky, la millonaria Peggy Guggenheim, Hermann Hesse y sus apuntes de viaje por la laguna: "Remaba bordeando las islas –escribía el autor del *Lobo estepario*–, aprendía a conocer el agua, la flora y la fauna lagunares, respiraba y contemplaba ese aire inconfundible, y desde entonces la laguna me resulta amiga y familiar.

Pierre Dumas



El gondolero espera a sus pasajeros para un lento viaje por la ciudad flotante.



Sala de los Filósofos de la Biblioteca Marciana



ITALIA *La ciudad de Venecia*

La belleza flotante

Toda Venecia, la ciudad flotante, parece dibujada con trazos etéreos sobre un lienzo de agua. Desde hace siglos subyuga a viajeros y artistas como sólo pueden hacerlo las verdaderas obras de arte.



Atardecer veneciano. Una suave bruma desvanece el perfil de la ciudad mientras las góndolas se mecen en la laguna.

POR GRACIELA CUTULI

Si las emociones pudieran traducirse en el mapa de una ciudad, el deslumbramiento ante la belleza tendría la forma intrincada de los canales de Venecia. Además de ser una de las ciudades más fotogénicas del mundo, la protegida de San Marcos tiene una rara combinación: grácil e imponente a la vez, sorprende por sus rincones llenos de misterio y deslumbra frente a los palacios que hunden los pies en el agua. Sin embargo, Venecia no sólo es una ciudad monumental: bullanguera de día –como lo comprueba todo aquel que tome un vaporetto para desplazarse por los canales–, por las noches se sumerge en un silencio fantasmal, sólo interrumpido por el leve oleaje de la laguna.

El famoso Puente de los Suspiros, por donde pasaban los acusados por la Inquisición.

ISLAS SOBRE LA LAGUNA

Venecia está construida sobre decenas de islas que flotan sobre la laguna: "Fundada sobre las aguas, encerrada por las aguas, defendida por las aguas en lugar de murallas", decía un edicto del siglo XVI, definiendo el paradójico carácter de una ciudad abierta al mundo, poderosa y rica gracias al comercio con Oriente, pero a su vez encerrada en su carácter acuático de rías, canales, lagos, valles y pantanos. Fuera del casco urbano, toda la zona de la laguna de Venecia, que tiene en total 549 kilómetros cuadrados, es un mundo exótico, donde los cazadores y pescadores conservan tradiciones nacidas hace siglos. Es un milagro de la arquitectura que exista una ciudad sobre un terreno semejante, pero también un milagro del voluntarismo reconocido a los vénetos: con pilotes de madera y piedra impermeable como cimiento, apoyados sobre la arcilla compacta del fondo de la laguna, se fueron levantando los edificios y monumentos que bordean los canales. A principios del siglo XIX, el Campanil de la Plaza San Marcos –que había sido reformado varias veces para agregarle altura– se derrumbó, y pudo comprobarse que los pilotes de pino y roble de los cimientos, que tenían una historia de diez siglos, aún estaban intactos.

El agua, omnipresente en Venecia, es también un problema: la provisión de agua potable se conseguía históricamente reuniendo la lluvia en pozos y canaletas, y desde siempre todo veneciano sabía cuánto hay que cuidar el agua y evitar la contaminación para asegurarse la supervivencia de la ciudad. Una supervivencia siempre ominosamente amenazada por aquella frase que reza: "Venecia se hunde".

Pero los siglos pasan; los proyectos faraónicos de salvataje también y la República Serenísima allí sigue, firme y flotante sobre la laguna. Aunque hoy a nadie se le ocurriría, muchos años atrás los venecianos gustaban de bañarse en los canales: lo hacían los habitantes en el Renacimiento –pudorosamente cubiertos por largos calzoncillos– y lo hacía Lord Byron, el inglés enamorado de Venecia, que solía pasear de noche por los canales antorcha en mano.

EL LEON Y LA BASILICA Venecia acaba de celebrar su santo –San Marcos– el 25 de abril, día en que se realiza entre Sant'Elena y Punta della Dogana una clásica regata de góndolas. A San Marcos está dedicada la célebre basílica sobre la plaza principal, una de las más bellas y originales de Europa. Cruce perfecto de las culturas de Oriente y Occidente, es uno de los mejores símbolos del poderío de Venecia y de su gusto por el arte, traducido en la espectacular fachada, las imponentes cúpulas, los ricos mosaicos y los tesoros que se encuentran a cada paso en el interior. Desbordante de oro y piedras preciosas, fue en el pasado el privilegiado escenario de recepción para papas, príncipes y dignatarios de todo el mundo de visita en la noble república veneciana.

El Palacio Ducal contiguo, otra joya del gótico, era la residencia del Dux de Venecia: hoy se visitan tanto las salas espléndidamente decoradas con frescos y bajorrelieves dorados, como los lóbregos calabozos donde se torturaba a los prisioneros. Una visita especial que lleva por los "Itinerarios secretos" del edificio permite conocer esta parte del palacio, de donde se escapó –allá por el siglo XVIII– el célebre Giacomo Casanova.

A pocos metros de la basílica, sobre el Molo San Marco, dos columnas indicaban desde lejos la entrada a Venecia cuando la ciudad sólo era accesible desde el mar: son las columnas de San Teodoro y San Marcos, esta última coronada por el célebre León de Venecia. El origen de este león alado –¿quizás una quimera china?– no se conoce, pero a lo largo del tiempo ha sido ampliamente reformado, como un verdadero rompecabezas arqueológico. En 1797, Napoleón lo llevó a Francia y, después del Congreso de Viena, regresó a la ciudad, pero partido en 84 pedazos. Dicen que el escultor que lo reconstruyó lo hizo sin cuidado, y arrojó varios de los pedazos más pequeños a la fundición. Cuando fue puesto nuevamente sobre la columna, el león tenía tres de las cuatro patas reconstruidas, un par de alas nuevas y placas por todo el cuerpo. Por si fuera poco, en los años 90 se lo envió al Museo Británico para una restauración, pero antes fue radiografiado: y sorprendentemente, en el interior se encontró desde plomo hasta cemento.

MUSA VENECIANA Desde siempre Venecia fue de inspiración para literatos, artistas y cineastas. Los ejemplos son incontables: Thomas Mann y su *Muerte en Venecia*, Henry James y *Los papeles de Aspern*, Marcel Proust y sus viajes *En busca del tiempo perdido*, Federico Fellini y su *Casanova*, Patricia Highsmith en sus novelas policiales, el músico Igor Stravinsky, la millonaria Peggy Guggenheim, Hermann Hesse y sus apuntes de viaje por la laguna: "Remaba bordeando las islas –escribía el autor del *Lobo estepario*–, aprendía a conocer el agua, la flora y la fauna lagunares, respiraba y contemplaba ese aire inconfundible, y desde entonces la laguna me resulta amiga y familiar. Tal vez hubiera podido usar esa semana dedicándola a Tiziano y a Paolo Veronese, pero en esa barca de pesca con su vela triangular de oro oscuro yo conocía a Tiziano o Veronese mejor que en la Academia o el Palacio Ducal. Y no sólo esos pocos cuadros: la propia Venecia ya no es para mí un enigma fascinante e inquietante, sino una realidad, una realidad mucho más bella y mucho más mía, sobre la cual tengo el derecho de quien ha comprendido".

Tal vez la delicada filigrana de los canales que tanto inspira a los artistas es lo que ha inspirado también una de las más célebres artesanías de Venecia, junto con los cristales de Murano: los encajes de Burano. Dice una antigua leyenda que estas puntillas nacieron gracias al particular regalo de un marinero véneto, que al volver de un viaje por mares lejanos le llevó a su novia un alga hermosísima, recogida en el fondo de aguas exóticas. La joven quedó tan fascinada que, deseosa de conservar ese recuerdo para siempre, representó la delicada trama del alga con hilo y aguja. "Se non è vero, è ben trovato", dice un proverbio italiano, y en verdad la leyenda se corresponde con la hermosa técnica del "punto in aria" –un encaje fragilísimo que se trabaja en el aire, sin base sobre la tela– que es típica de Burano.

DE LA GONDOLA AL CAFECITO Desde luego, el símbolo de Venecia por excelencia es la góndola, una embarcación sólo conducida por hombres, de estructura ideal para recorrer los canales angostos de la ciudad. La vida cotidiana obliga a desplazarse en los rápidos vaporetti, pero la góndola sigue siendo la dueña exclusiva del romanticismo: hay que vivir la experiencia de desplazarse a ese ritmo lento sentado a la altura misma del agua, mientras el gondolero de camiseta rayada, pantalones negros y sombrero de paja domina el paisaje de pie sobre la proa. Típicos en el paisaje local son los postes de colores que funcionan como atracaderos, donde las góndolas descansan en espera del próximo viajero.

Sin duda, el momento más impactante del año en Venecia es durante el Carnaval, pero no hay temporada en la que no se pueda disfrutar de una visita a alguno de los cafés tradicionales de la ciudad: sobre todo el Florian y el Harry's Bar, nacido a la sombra de la admiración norteamericana por esta mágica ciudad italiana.

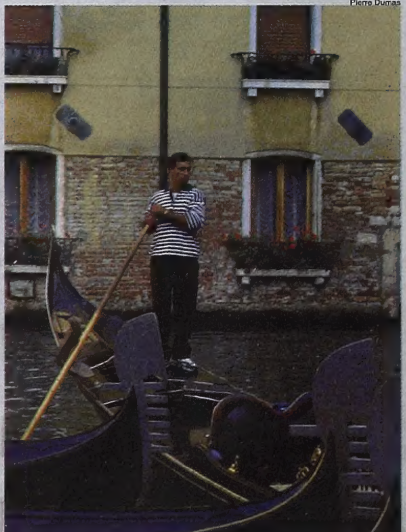
Un romántico almuerzo frente a la iglesia de Santa María della Salute, obra de Andrea Palladio.

ENTRE PALACIOS Y PUENTES Palazzi, puentes e iglesias le dan a Venecia un carácter particular. Entre los puentes más famosos está el De los Suspiros, por donde pasaban no los enamorados sino los acusados por la Inquisición, suspirantes por la ordalía que los esperaba. Detrás está el Puente della Paglia, donde se dice que amarraban antiguamente embarcaciones de paja. Igualmente famoso es el Puente del Rialto, que hasta el siglo XIX era la única unión entre ambas orillas del Gran Canal. Por la mañana, hay que visitar aquí los Mercados del Rialto, tan pintorescos como sólo pueden serlo en Italia y repletos de tentadores productos locales. Entre ellos, los espárragos que se cosechan en Cavallino, siempre en la laguna de Venecia, y que tienen una fiesta especial –con regata incluida– el 1º de mayo.

A lo largo del Gran Canal se asoman las fachadas de los principales edificios de la ciudad, con su memoria de un pasado fastuoso. De noche, las figuras de los palazzi se vuelven fantasmagóricas, como grandes siluetas misteriosamente flotantes sobre el agua: tal vez sea la única hora en que revelan algo de sus secretos a los viajeros ansiosos de dejarse llevar el alma por el encanto de Venecia. Entre los más conocidos se encuentran el Palazzo Calbo Crotta (hoy Hotel Príncipe), el Palazzo Gritti, construido por una de las principales familias venecianas, el Palazzo Labia, que conserva frescos de Tiepolo, el Fondaco dei Turchi (Museo de Historia Natural), el Palazzo Belloni Battaglia, Ca' Foscarini (antigua residencia de los duques de Mantua), Ca' Pesaro (Museo de Arte Moderno), el Palazzo Morosini Brandolin, el célebre edificio gótico Ca' d'Oro, el Palazzo Foscarini, el Palazzo Papadopoli, famoso por la sala de los espejos, el Palazzo Bembo, cuna del literato Pietro Bembo, el Palazzo Balbi (sede del gobierno local), el Palazzo Giustinian, donde residió Richard Wagner, Ca' Rezzonico (Museo de Venecia), el Palazzo Grassi (centro de exposiciones) y muchos otros, que fueron convertidos en edificios públicos, sede de colecciones de arte, o bien aún se usan como vivienda. Aquí y allá, diseminadas por los canales, se verán las gaviotas venecianas que en los últimos años se han convertido en uno de los principales enemigos de un tradicional habitante de la Plaza San Marcos: las palomas, otrora consideradas plaga, y hoy casi en peligro.

Dicen que cada uno tiene su propia Venecia: y sin duda cada uno encuentra su propio reflejo en alguno de los rincones de la ciudad, sus islas o canales. Desde el Lido hasta Murano, desde la Giudecca hasta Santa Maria della Grazia, cada isla tiene su historia, sus artes, sus tradiciones: para descubrirlas, basta dejarse llevar por la cadencia de las aguas y abrir el corazón a las bellezas del arte y de la historia.

Pierre Dumas





El gondolero espera a sus pasajeros para un lento viaje por la ciudad flotante.



Sala de los Filósofos de la Biblioteca Marciana, en plena Plaza de San Marcos.



Un laberinto de callejuelas acuáticas que desembocan en el Gran Canal.

...ad de Venecia

...a flotante

...rece dibujada con trazos etéreos ...ace siglos subyuga a viajeros ...lo las verdaderas obras de arte.



...mecen en la laguna.



Un romántico almuerzo frente a la iglesia de Santa María della Salute, obra de Andrea Palladio.

...al vez hubiera podido usar esa se...nana dedicándola a Tiziano y a Pao...o Veronese, pero en esa barca de ...esca con su vela triangular de oro ...scuro yo conocía a Tiziano o Vero...ese mejor que en la Academia o el ...alacio Ducal. Y no sólo esos pocos ...uadros: la propia Venecia ya no es ...ara mí un enigma fascinante e in...uietante, *sino una realidad, una rea...dad mucho más bella y mucho más ...nía, sobre la cual tengo el derecho ...e quien ha comprendido".*

...Tal vez la delicada filigrana de los ...anales que tanto inspira a los artistas ...s lo que ha inspirado también una ...e las más célebres artesanías de Ve...ecia, junto con los cristales de Mu...ano: los encajes de Burano. Dice ...na antigua leyenda que estas punti...as nacieron gracias al particular re...alo de un marinero véneto, que al ...olver de un viaje por mares lejanos ...llevó a su novia un alga hermosísi...na, recogida en el fondo de aguas ...xóticas. La joven quedó tan fascina...a que, deseosa de conservar ese re...uerdo para siempre, representó la ...elicada trama del alga con hilo y ...guja. "Se non è vero, è ben trova...o", dice un proverbio italiano, y en ...erdad la leyenda se corresponde con ...hermosa técnica del "punto in ...ria" –un encaje fragilísimo que se ...abaja en el aire, sin base sobre la te...– que es típica de Burano.

...DE LA GONDOLA AL CAFECI...TO Desde luego, el símbolo de Venecia por excelencia es la góndola, una embarcación sólo conducida por hombres, de estructura ideal para recorrer los canales angostos de la ciudad. La vida cotidiana obliga a desplazarse en los rápidos vaporetti, pero la góndola sigue siendo la dueña exclusiva del romanticismo: hay que vivir la experiencia de desplazarse a ese *ritmo* lento sentado a la altura misma del agua, mientras el gondolero de camiseta rayada, pantalones negros y sombrero de paja domina el paisaje de pie sobre la proa. Típicos en el paisaje local son los postes de colores que funcionan como atracaderos, donde las góndolas descansan en espera del próximo viajero.

Sin duda, el momento más impactante del año en Venecia es durante el Carnaval, pero no hay temporada en la que no se pueda disfrutar de una visita a alguno de los cafés tradicionales de la ciudad: sobre todo el Florian y el Harry's Bar, nacido a la sombra de la admiración norteamericana por esta mágica ciudad italiana.

ENTRE PALACIOS Y PUENTES Palazzi, puentes e iglesias le dan a Venecia un carácter particular. Entre los puentes más famosos está el De los Suspiros, por donde pasaban no los enamorados sino los acusados por la Inquisición, suspirantes por la ordalía que los esperaba. Detrás está el Puente della Paglia, donde se dice que amarraban antiguamente embarcaciones de paja. Igualmente famoso es el Puente del Rialto, que hasta el siglo XIX era la única unión entre ambas orillas del Gran Canal. Por la mañana, hay que visitar aquí los Mercados del Rialto, tan pintorescos como sólo pueden serlo en Italia y repletos de tentadores productos locales. Entre ellos, los espárragos que se cosechan en Cavallino, siempre en la laguna de Venecia, y que tienen una fiesta especial –con regata incluida– el 1º de mayo.

A lo largo del Gran Canal se asoman las fachadas de los principales edificios de la ciudad, con su memoria de un pasado fastuoso. De noche, las figuras de los palazzi se vuelven fantasmagóricas, como grandes siluetas misteriosamente flotantes sobre el agua: tal vez sea la única hora en que revelan algo de sus secretos a los viajeros ansiosos de dejarse llevar el alma por el encanto de Venecia. Entre los más conocidos se encuentran el Palazzo Calbo Crotta (hoy Hotel Príncipe), el Palazzo Gritti, construido por una de las principales familias venecianas, el Palazzo Labia, que conserva frescos de Tiepolo, el Fondaco dei Turchi (Museo de Historia Natural), el Palazzo Belloni Battaglia, Ca' Foscarini (antigua residencia de los duques de Mantua), Ca' Pesaro (Museo de Arte Moderno), el Palazzo Morosini Brandolin, el célebre edificio gótico Ca' d'Oro, el Palazzo Foscarini, el Palazzo Papadopoli, famoso por la sala de los espejos, el Palazzo Bembo, cuna del literato Pietro Bembo, el Palazzo Balbi (sede del gobierno local), el Palazzo Giustinian, donde residió Richard Wagner, Ca' Rezzonico (Museo de Venecia), el Palazzo Grassi (centro de exposiciones) y muchos otros, que fueron convertidos en edificios públicos, sede de colecciones de arte, o bien aún se usan como vivienda. Aquí y allá, diseminadas por los canales, se verán las gaviotas venecianas que en los últimos años se han convertido en uno de los principales *enemigos de un tradicional habitante* de la Plaza San Marcos: las palomas, otrora consideradas plaga, y hoy casi en peligro.

Dicen que cada uno tiene su propia Venecia: y sin duda cada uno encuentra su propio reflejo en alguno de los rincones de la ciudad, sus islas o canales. Desde el Lido hasta Murano, desde la Giudecca hasta Santa Maria della Grazia, cada isla tiene su historia, sus artes, sus tradiciones: para descubrirlas, basta dejarse llevar por la cadencia de las aguas y abrir el corazón a las bellezas del arte y de la historia.



...n plena Plaza de San Marcos.



Un laberinto de callejuelas acuáticas que desembocan en el Gran Canal.

Una granja entre el asfalto

En plena Ciudad de Buenos Aires, la granja educativa de la Universidad de Buenos Aires es un pulmón verde con 10 hectáreas de corrales, huertas y un pequeño lago, donde los chicos aprenden sobre la vida de campo y realizan talleres de amasado de pan, apicultura y reciclado de papel. También hay una escuela de equitación y talleres de huerta orgánica para los grandes.



Los chicos se divierten con el alboroto que arman los patos cuando llega la comida.

POR JULIAN VARSAVSKY

Cuentan algunos docentes de los primeros grados de colegio que a veces les piden a sus alumnos que dibujen una gallina, y el resultado es un suculento pollo al spiedo. Del asfalto urbano a la chacra y el campo hay un largo trecho que se ha ido ampliando en el curso de las décadas. Hoy no es un hecho tan sorprendente que durante una visita a una granja –como la que tiene la Universidad de Buenos Aires en pleno barrio de La Paternal– algún chico porteño reaccione indignado porque alguien ha "tirado" un montón de verduras sobre el pasto. Aunque en verdad no esté viendo un basural sino una huerta... Nada más didáctico que estos paseos para que los pequeños comprendan rápidamente que los vegetales no crecen en las góndolas del supermercado.

EL CAMPO EN LA CIUDAD De alguna inexplicable manera, la granja educativa de la Facultad de Veterinaria de la UBA ha quedado en uno de esos pocos lugares de la Capital Federal donde la línea del horizonte no se interrumpe por ningún edificio. Apenas la parte más alta de una torre de Carrefour asoma entre las arboledas que rodean este pulmón verde de 10 hectáreas en medio de la ciudad.

La propuesta de esta granja dista mucho de las salidas al zoológico para observar a los animales. Aquí el énfasis está en las actividades participativas relacionadas con el reino vegetal, animal y la vida de campo. Este paseo por un mundo virtualmente desconocido para el chico de ciudad se realiza todos los sábados, domingos y feriados a partir de las 13.30. A las 13.45 –y luego cada 60 minutos– comienza una visita guiada por un estudiante de veterinaria que realiza una pasantía.

El punto de partida es el corral de una vaca holando-argentina con sus ubres rebosantes de leche para que cada niño, a su turno, las agarre con sus manitos y produzca un ruidoso chorro blanco que va llenando un balde. A medida que los aprendices de lechero van desfilando frente a la vaca, la guía enseña a diferenciar las distintas razas y explica el ABC de la producción lechera, ante el asombro de los más chiquitos. A todas luces, la leche no viene solamente de los sachets y la teta de mamá.

La siguiente estación es el pequeño lago artificial lleno de patos blanquísimos y un buen número de gansos ansiosos por la llegada del malón de chicos que les traen comida. Los patos arman un alboroto pendenciero que coloca a los granjeritos al borde del éxtasis. Cuando se calman un poco las aguas y todos han comido, llega la explicación sobre la impermeabilización de las plumas... sólo para aquellos dispuesto a prestar al menos un poco de atención.

El ecosistema que se descubre a continuación es el oculto mundo de las abejas. Para ello se ingresa en una pequeña casa que alberga una colmena de exposición. Se trata de un cubo mediano de madera con una pared de vidrio que permite observar en absoluto primer plano la efervescente actividad de la colmena. Al estar conectada al exterior con un tubito que traspasa la pared de la casa, no hay peligro de picaduras, y la privilegiada visión permite practicar un inocente voyeurismo de la licenciosa vida sexual de la abeja reina. Hay 8000 abejas ante los ojos en trance de los chicos, que no pueden apartar la vista de la colmena, ni siquiera cuando la guía muestra uno de los estrafalarios trajes que se usan para cosechar la miel. A la salida, sobre una mesa, espera la dulce tentación de toda clase de caramelos y chupetines de miel y propóleo.

Durante la visita a los corrales de las cabras se les informa a los chicos que la leche de esta especie es ideal para producir helados, y en el sector de las ovejas se aprende el proceso de esquilado.

Así como el bullicio de los gansos excita a los chicos, la cría de conejos bajo un pequeño tinglado los enternece. Y cuando se enteran de que los conejillos se comen cada mañana su propia "caca" –son cropófagos–, los pequeños granjeros esconden sus risitas con los dedos de la mano. En la segunda parte del recorrido se participa de un taller de amasado de pan, que luego se hornea para saborearlo en familia recién salido del horno. El taller se realiza cada hora a partir de las tres de la tarde.

Al final de la visita podría decirse que los chicos han sido un poco desasnados sobre la vida de campo y el origen de ciertos productos. Sin embargo, es evidente que aún queda mucho por aprender, como pudo comprobar **Turismo/12** al pasar por el corral de las llamas, cerca de la puerta de salida. Allí, cuando uno de esos amistosos animales de fina lana se acercó a la gente buscando comida, un niño casi bebé le extendió el brazo con unos yuyos en la mano y le gritó: "¡comé, perrito, comé!".

En la escuela de equitación aprenden a ensillar, galopar y saltar.



DATOS UTILES

Cómo llegar: La granja está en Chorroarín 240 y Warnes, a una cuadra de la Avenida San Martín al 4200. Se puede llegar con los colectivos 47, 78, 105, 110, 113 y 146.

Horarios y precios: La granja abre al público los sábados, domingos y feriados de 13.30 a 18.30. La última visita guiada es a las 16.45. La entrada cuesta $ 4 y los menores de tres años no pagan. Hay descuentos para grupos familiares. Informes: 4524-8412 4523-9993.
e-mail: gcovas@sion.com.

PARA GRANJEROS Y GRANJERITOS

Todos los sábados de 10.30 a 13.30 funciona en la granja una Escuelita de Granjeros dirigida por una ingeniera agrónoma que les enseña a los chicos –separados por edad– a vacunar a animales y crear y mantener un huerta. La consigna es familiarizarse a fondo con los avatares de la vida de campo. La escuelita está organizada como un proyecto anual y la cuota es de $ 45 por mes. Para los adultos, en el mismo horario, se realiza un taller de huerta orgánica de 10 clases.

Durante los días de semana la granja abre exclusivamente para grupos de colegio que realizan más o menos la misma rutina de los fines de semana. La diferencia está en que se pueden coordinar actividades y talleres más específicos, como reciclado de papel, preparación de manteca, apicultura, huerta y elaboración de nidos de pájaros. Algunos colegios optan por pasar el día, aprovechando el verde y un par de arquitos para jugar al fútbol sobre un césped digno de un campo de golf (no sintético).

A las escuelas privadas se les cobra $ 3,50 por alumno y a las públicas $ 2,50. Cada taller cuesta $ 1,50. Algunos colegios con escolaridad bilingüe contratan la visita con guías en inglés. Otro servicio de la granja es el jardín de infantes, que funciona todos los días, orientado hacia la vida al aire libre en contacto con los animales, aprendiendo labores como el amasado de pan y de galletitas para los gansos. También se organizan cumpleaños con la temática de la visita usual. Por último, una vuelta en pony o a caballo cuesta $ 1.



Resignada, la altiva llama mastica el pasto que le dio el nene al grito de "comé, perrito, comé".

COMO APRENDER A SER UN BUEN JINETE

En la granja existe una escuela de equitación que ofrece clases a un costo menor que los clubes hípicos tradicionales. Pero la diferencia no es sólo una cuestión de precios sino también la relación con el animal, estimulada por los entrenadores. Hay un énfasis especial en que el alumno establezca un vínculo con el caballo, aprendiendo a alimentarlo, bañarlo y ensillarlo. De a poco, chicos desde los tres años en adelante aprenden a confiar en el animal hasta atreverse a trotar y luego galopar. Con el tiempo llegan los saltos, cada vez con mayor nivel de complejidad. Las clases cuestan $ 50 por mes (4 clases de media hora). Informes al teléfono 4846-1015.